

## COMPLEXITY OF THE SELF

Vittorio Guidano

### LA ORGANIZACION OBSESIVA

“No es la duda, sino la certidumbre la que conduce a la locura”

Musil

La unidad organizacional del dominio emocional de los individuos con tendencias obsesiva, descansa sobre un sentido ambivalente y dicotómico de sí mismo que se desarrolla a través de límites fronterizos antitéticos de significados que oscilan de manera todo o nada. Así, cualquier desequilibrio en la propia necesidad de certeza absoluta se experimenta inmediatamente como una falta total de control. La experiencia de incontrolabilidad es igualada por el emerger de comportamientos, imágenes y pensamientos aflorantes que persisten innecesariamente y a pesar de la propia intención, y que por lo tanto se perciben como productos penosos extraños a sí mismo (Adams, 1973; Guidano & Liotti, 1983; Salzman, 1973). Comenzaremos, como de costumbre, dirigiendo nuestra atención a los procesos en desarrollo a la base de la coherencia sistémica exhibida por el cierre organizacional del patrón obsesivo.

### ASPECTOS INVARIANTES DE LOS PATRONES DE VINCULACION DISFUNCIONAL

La faceta central de la vía de desarrollo de una OSP obsesiva concierne a la elaboración de un sentido de sí mismo ambivalente resultante de patrones de vinculación familiar disfuncionales.

Más allá de las diversas formas que pueda tomar, el curso de relaciones de vinculación anormal con los padres puede ser referida a una constelación de aspectos invariantes, los que, aunque generalmente presentes, se combinan entre sí de distintos modos en cada caso. Los más comunes parecen ser como sigue:

#### 1. Patrones ambivalentes de vinculación.

El comportamiento parental de al menos uno de los cuidadores (el otro generalmente es una figura menor, relativamente insignificante) se caracteriza por sentimientos mezclados y

opuestos hacia el niño; se esconde una actitud hostil y rechazante siendo camuflada por una fachada exterior de devoción y preocupación. Más aún, el nivel de demostración de sentimientos y de calidez emocional de la relación vincular es las más de las veces muy baja (Adams, 1973; Barnett, 1966; Laughim, 1967).

Una situación esquemática simple es una en la cual el progenitor, aunque atento y totalmente dedicado a la educación moral y social del niño, nunca expresa su amor con ternura u otras demostraciones de afecto. La simultaneidad de estos aspectos contradictorios del comportamiento parental parece ser un prerrequisito importante para el sendero de desarrollo obsesivo. Como un ejemplo de tal simultaneidad, imagine a un padre (madre) hablando con su hijo acerca del amor parental como uno de los valores más importantes del mundo, mientras mantiene el rostro rígido e inexpressivo y no muestra emoción alguna.

En la mayoría de los casos, sin embargo, continuamente se van mezclando actitudes francamente más hostiles con expresiones de cuidado y protección, dando al niño una sensación de incontrolabilidad e inseguridad acerca de los premios y castigos en sus relaciones vinculares fundamentales.

Allison era una secretaria de 29 años, quien en su adolescencia tardía había sufrido desórdenes obsesivos, por los que había requerido de psicoterapia.

La madre de Alison, su figura vincular primaria, era una mujer fría y distante que consideraba inútiles los contactos físicos, e incluso los sentimentalismos eran poco saludables. Tenía estándares morales estrictos, y se encargó personalmente de la crianza de su hija (a lo que dedicaba la mayoría de su tiempo). Al comienzo de los años preescolares de Alison, ésta constante atención se mostraba, sin embargo, sólo a través de una continua repetición de normas rígidas de conducta que no admitían excepción, y a través de requerimientos detallados de los motivos por más pequeños que fueran de desobediencia (que Alison a esa edad era absolutamente incapaz de dar). Contrariada por lo que ella veía como reticencia, la madre entonces se encerraba en silencios preocupantes que podían durar varios días. Por ejemplo, Alison recuerda claramente como todos los días, ella esperaba el momento de regresar a casa del colegio con una mezcla de anticipación expectante y angustiada. Por otra parte, luego de un día entero fuera de casa, estaba ansiosa por volver a estar con su madre, y sentía que su madre compartía ese deseo, porque usualmente dejaba lo que estuviera haciendo para ir a recibirla; pero, por otro lado, tan pronto como estaban juntas, la madre comenzaba a hacerle reproches sin fin ya fuera por sus zapatos polvorientos, sus manos sucias, su vestido arrugado y demás.

Más adelante, ya de adulta, Alison comentaba sobre estos episodios de un modo que expresaba claramente su sentir de que el comportamiento de su madre era totalmente poco

predecible. "Lo que nunca pude entender es si mi madre realmente me quería o no. Yo sabía que si cuidaba tanto de mí debía significar que me quería, pero parecía estar haciéndolo sólo para reprocharme. De todos modos era una tensión constante para mí, era como sentirme siempre "bajo fuego".

Otra instancia de apego mostrando dos aspectos antitéticos simultáneamente -en este caso amor en el nivel tácito y rechazo en el explícito- fue reportado en el caso de Derek.

Los vínculos ambivalentes, del tipo arriba descrito, se asemejan bastante a una situación de comunicación en la que es objetivamente imposible no elegir, pero en la que cualquier elección es lógicamente incorrecta, esto es, una situación de "doble vínculo" (Bateson, Jackson, Haley & Weakland, 1956). Mientras la hipótesis de doble vínculo fué inicialmente considerada como de gran importancia en la patogénesis de la esquizofrenia, en los últimos años se la ha considerado cada vez más como un mecanismo patogénico universal en una amplia variedad de comportamientos anormales (Sluzki & Veron, 1976). La especificidad de un desarrollo evolutivo obsesivo, por lo tanto, no se debería explicar solamente por la presencia de vínculos ambivalentes sino más bien por estar en combinación con las siguientes otras anormalidades del medio familiar obsesivo.

## 2. Predominio de formas de comunicación digital y analítica sobre formas analógicas e inmediatas.

Los hogares de familias obsesivas son usualmente altamente verbales, con padres que son motoramente subactivos pero verbalmente hiperactivos (Adams, 1973). En tales condiciones, toda la espontaneidad y naturalidad se ve coartada por la constante devaluación de la actividad física por parte de los padres, y su falta de disposición a tomar parte en y a alentar la participación de los niños en juegos, excepto claro, en el caso de juegos educacionales o intelectuales.

Dentro de este medio predominantemente verbal, que carece de ternura y calidez emocional, la constante presión de los padres por amor y afecto absolutos por parte del niño resulta en que las expresiones de afecto y amor del niño se hagan cada vez más paradójicas y perturbadas (Salzman, 1973). De hecho, la mejor muestra de afecto viene a coincidir con lo que podría ser su opuesto, esto es un comportamiento serio, pensativo y distante.

Uno de los recuerdos más agudos de Derek era uno concerniente a una tarde en que había ido de compras con su madre. Tenía 5 años y había comenzado la escuela primaria unos cuantos meses antes. Era Navidad y Derek caminaba con compostura al lado de su madre, mostrando escasa curiosidad acerca de la atmósfera alegre y las tentadoras decoraciones de

las vitrinas de las tiendas. Era uno de esos días poco frecuentes en que la madre todavía no lo había reprochada por nada, y él no quería perturbar de ninguna manera esa situación, ya que tenía plena conciencia de que su madre no aprobaría su curiosidad infantil y entusiasmo.

Repentinamente, su madre se detuvo y en su forma habitual distante le dijo que ya que se había portado bien y le había ido bien en el colegio, merecía un regalo y que podía mirar y elegir el que le gustara. Derek sintió inmediatamente un brote de afecto por su madre, pero permaneció perfectamente controlado e impávido, y de una manera seria y pensativa contestó que el regalo que más apreciaría sería un libro.

Si nos detenemos a imaginar los sentimientos y conductas usuales de un niño a quien inesperadamente se le ofrece lo que quiera en medio de un festín de regalos de navidad, nos podemos dar una idea de la falta de espontaneidad y naturalidad que un niño proclive a ser obsesivo exhibe ante sus relaciones vinculares.

3. Finalmente, el estilo familiar y las actitudes parentales asumen, en su conjunto, todas las características de un medio verdaderamente irracional en sus demandas para el niño (Salzman, 1973).

Luego de una etapa temprana de sobreindulgencia que corresponde al cuidado físico, los padres en las familias obsesivas se ponen extremadamente demandantes de madurez y responsabilidad, viendo al niño simplemente como un adulto en miniatura. Un fuerte énfasis en los valores morales y los principios éticos -más que en la expresión de ideales religiosos o espirituales genuinos- es generalmente un instrumento usado por los padres para obtener virtualmente control total sobre la conducta y las emociones del niño.

De este modo, típicamente todos los sentimientos que parecen incompatibles con tales valores (rabia, sexualidad, y demás) están absolutamente "prohibidos". Nunca se dice que estos sentimientos se debieran controlar, sino más bien que no debieran sentirse en absoluto. Como las emociones, por naturaleza, son inevitables e inescapables, esta inevitabilidad se convierte en una experiencia paradójica adicional de incontrolabilidad para el niño.

Finalmente, invocando argumentos tales como el sentido de responsabilidad y la necesidad de sacrificio para enfrentar responsabilidades, se hace posible controlar enteramente la conducta del niño, recompensándosele sólo por los esfuerzos que hacen y no por los resultados que obtienen. "Nada es provisto libremente; todo se debe ganar con esfuerzo; y el amor mismo se va entregando en la medida que se merece" (Adams, 1973; p.64).

## DESARROLLO DE LA IDENTIDAD

El estar en el centro de una situación cognitiva existente desde temprano, la experiencia de un vínculo de "doble faz" en la cual se mezclan sentimientos antitéticos y opuestos incompatibles, influye profundamente -vía el "efecto espejo"- sobre los procesos en desarrollo de autoconocimiento del niño.

Por un lado, la imagen de un progenitor que todo lo da, aparentemente sobreindulgente será igualada con la elaboración de esquemas emocionales que dan un sentido de confiabilidad al mundo exterior y a la propia aceptación. Pero por el otro lado, la experiencia simultánea del mismo progenitor como demandante controlador y rechazante producirá los esquemas emocionales opuestos en los que el sentido de inaceptabilidad de uno mismo estará teñida por sentimientos de ira y hostilidad. Parafraseando el dilema irresoluble tácitamente percibido por el niño, se podría decir que las experiencias "me quiere; soy querible" y "no me quiere, no soy querible" tienen ambas evidencia a su favor y explican igualmente bien la misma relación vincular en curso.

Por lo tanto, desde las etapas más tempranas del desarrollo el emerger de patrones divididos de auto-reconocimiento será igualado por la estructuración de un circuito recursivo oscilante en el que sentimientos antitéticos y opuestos se vienen a organizar en un proceso de regulación basado exclusivamente en su exclusión mutua y recíproca, reduciendo así fuertemente las posibilidades de alcanzar una auto-percepción única e integrada. En otros términos, mientras, por ejemplo, un niño con tendencia depresiva (y lo mismo va con todas las OSP) tiene un sentido de sí mismo basado en ambas polaridades oponentes de tristeza e ira, el niño obsesivo, para tener un sentido confiable de sí mismo, se ve forzado a confiar cada vez sólo en "una" de las polaridades antitéticas, esto es, es querible y aceptable, o no es ninguna de las dos cosas.

Estas abruptas oscilaciones entre experiencias emocionales opuestas e incompatibles pueden ser percibidas, sin serias consecuencias, durante la temprana infancia centrada en sí mismo, más con el advenimiento de mayores habilidades de descentralización debida al desarrollo de capacidades cognitivas concretas, se comenzarán a construir como experiencias discrepantes y angustiantes de auto-percepción. Una reconstrucción precisa del período preescolar de los individuos con tendencia obsesiva, frecuentemente revela "visiones" raras y atemorizantes acerca de uno mismo que generalmente se encuentran en las OSP descritas previamente.

Derek recordaba claramente el momento en que había comenzado a desconfiar y a temer a su propia imaginación. Tenía alrededor de 5 o 6 años, y desde una ventana de su casa estaba mirando un gran roble del jardín.

Lo observó e inmediatamente cerró los ojos para ver si lo podía imaginar exactamente como lo había visto un segundo antes. Probablemente estaba dando sus primeros pasos en el largo sendero que lleva al descubrimiento que la imaginación es una propiedad del pensamiento y no un elemento constitutivo de la realidad "objetiva". Mientras se maravillaba al hallar que no existía en realidad ninguna diferencia entre el árbol real y el imaginado, de golpe fué golpeado por la penetrante y dolorosa sensación de que él mismo no podía ser más que la imagen de la mente de alguien. Inmediatamente interrumpió su juego y con su compostura habitual se juntó con su madre en la cocina. Sin embargo, incluso a medida que crecía, siempre consideró este episodio como uno de los más fuertes y más incómodos de su infancia.

De todos modos, también se debe al emerger de habilidades cognitivas que los ensambles de esquemas emocionales antitéticos se puedan formalizar en una escena nuclear más ordenada con lo cual el niño se hace más y más capaz de controlar sus patrones de auto-percepción seleccionando activamente uno de ellos. Un equilibrio estable y dinámico se hará de este modo tentativamente lograble sólo en la medida en que la percepción de uno mismo capaz de satisfacer los requerimientos de los otros se convierte en la "imagen de criterio" esencial para decodificar la identidad sentida de uno como aceptable y valedera (Adams, 1973; Salzman, 1973).

Sin embargo, para mantener la confiabilidad de la propia auto-imagen seleccionada, se hace necesario excluir y controlar el constante emerger de la mezcla de sentimientos que resultantes del experimentar tácito de los propios autolímites ambivalentes. Favorecido por el deficiente desarrollo de la comprensión analógica (debido a que se ha crecido en un ambiente familiar casi exclusivamente verbal) los niños con tendencia obsesiva, por lo tanto, desatienden selectivamente las modulaciones provistas por sus estados internos-privilegiando el pensamiento y a las capacidades lingüísticas al punto de convertirlas en su único instrumento para comprender la realidad. De hecho, mientras las imágenes y las emociones son procesos analógicos que proveen un número parejo de datos conflictivos de una manera tácita e inmediata, los procesos verbales parecen ser más fácilmente controlables, ya que su formato digital-secuencial le permite a uno distribuir la información en dos puestos distintivamente diferenciables y hacer elecciones ciertas y precisas.

Más aún, esta necesidad de certidumbre, demostrada por la tendencia de adherir a un orden establecido y que expresa la lucha del niño por mantener una auto-identidad confiable, se ve constantemente confirmada y más aún orientada por la actitud de los padres.

Un progenitor estricto, muy ordenado con una actitud inflexible sobre las obligaciones, los valores y las responsabilidades, puede dar soporte a la idea de que existen certezas absolutas en el mundo, y que es absolutamente necesario buscarlas y comportarse de acuerdo a ellas.

Los patrones de control descentralizado aptos para mantener el equilibrio dinámico logrado se basarán, por lo tanto, sobre esta "primacía de lo verbal". De este modo, a través de la exclusión selectiva de la libre fantasía, imaginación, emociones e impulsos es posible reducir sustancialmente el emerger en la conciencia de sentimientos ambivalentes mezclados. Si de todos modos emergiesen los sentimientos desafiantes, todo un repertorio de actividades distractivas desviarán la atención consciente de uno para efectivamente procesarlas aún más. Estas actividades toman principalmente la forma de pensamientos (rumiaciones, dudas, etc.) y de comportamientos estereotipados (ritos), ya que en la etapa concreta de la infancia, los patrones motores son el modo prevalente habitual de controlar las habilidades cognitivas en desarrollo.

Dentro de un camino evolutivo completamente orientado hacia la adquisición de certeza de la propia identidad sentida identidad, a través de la exclusión de la vida emocional, el individuo con tendencia obsesiva hacia el final de la niñez progresivamente asumirá las facetas de un chico o chica cuya falta de naturalidad y espontaneidad se ve equilibrada por una fluidez lingüística y verbal notable, y cuyo sentido de valor personal está entrelazado con sentimientos de omnipotencia de pensamiento.

## ASPECTOS ORGANIZACIONALES

### LA RESOLUCIÓN ADOLESCENTE.

Las estrategias de la niñez para mantener un sentido de identidad confiable son desafiadas por la emergencia de capacidades cognitivas mayores a medida que la diferenciación de una dimensión reflexiva de la conciencia permite ahora un mayor aflorar continuo de sentimientos mixtos, ambivalentes.

El sentido activo de actor de sí mismo, que resulta del recentrarse sobre sí mismo del adolescente, hace que el individuo perciba cualquier reconocimiento de sentimientos y actitudes ambivalentes como una debilidad. Por lo tanto, el esfuerzo por lograr una percepción confiable de unidad estará asociado con un compromiso con la certidumbre en cualquier dominio de la experiencia.

El tornar una experiencia de "doble faz" de sí mismo en su opuesto, es decir, en una imagen de sí mismo unitaria, estable y preferentemente positiva, necesariamente implica que el fuerte sentimiento de ambivalencia está constantemente asociado con el procedimiento opuesto, - es decir, sentir y pensar exclusivamente por medio de categorías opuestas y pasar de una a la otra de manera "todo o nada" de modo que, a menos que el logro de una certeza ilusoria le otorgue una sensación de control absoluto, el individuo tiende a experimentar una total falta de control (Salzman, 1973). Como puede notarse, la lucha por una identidad unitaria definida, subyace tanto a la resolución adolescente, como a la organización adulta subsiguiente de un individuo con inclinación obsesiva. En efecto, a través de la adopción de un procedimiento de "todo o nada", se puede obtener, en cualquier caso, una percepción absoluta y consecuentemente cierta de sí mismo y de la realidad, siendo la única diferencia que en un caso será positiva y en la otra negativa.

La atribución de causalidad variará de manera "todo o nada" dependiendo de la experiencia individual. En la dimensión positiva, prevalecerá una atribución externa causal, y la necesidad de certeza será expresada por una actividad constante que apunte a prever y anticipar cualquier evento posible inesperado aportado por una realidad decepcionante e inconfiable. En la dimensión negativa, por el contrario, el fuerte sentido de una negatividad inherente e incontrolable de sí mismo es el modo prevaleciente en el que una atribución causal interna tratará de controlar y explicar los sentimientos desafiantes que emergen como resultado de la experiencia discrepante en curso.

#### LA ACTITUD HACIA SÍ MISMO Y LA REALIDAD

El compromiso adolescente con la certeza, por ende, permite al individuo alcanzar una identidad del sí mismo unitaria y definida mediante un equilibrio estable y dinámico que oscila solamente entre las dimensiones extremas, antitéticas de la controlabilidad e incontrolabilidad, ambos experimentados como absolutos.

Esta oscilación constante entre dimensiones dicotómicas de significado es resaltada, en el nivel de la actitud hacia uno mismo, por la oposición antitética entre pensamiento y sentimiento. Dado que la percepción de una identidad unitaria se equipara con la percepción de certeza de poseer un control absoluto sobre uno mismo, la confianza sobredimensionada en el pensamiento y la intelectualidad representan el recurso preferencial para lograr un control rígido sobre las propias emociones. Al observar sólo los aspectos lógicos y racionales de la propia continua autopercepción como digna de atención y posterior procesamiento, de hecho se posibilita la exclusión de sentimientos mixtos, ambivalentes que podrían conducir a desafiantes sentimientos de flaqueza.

Esto también serviría para prevenir otros sentimientos tales como hostilidad, rabia y sexualidad que pudieran producir sentimientos de vergüenza, incompetencia y minusvalía. El sentimiento infantil y juvenil de omnipotencia del pensamiento, transformado por el énfasis exagerado del adolescente en el pensamiento abstracto, se estructura gradualmente, en una tendencia a asumir omniscencia. De esta forma el individuo, al anticipar y estar preparado para cualquier cosa, se siente seguro de que se tendrán en todos los casos, las reacciones correctas (Salzman, 1973).

La búsqueda constante para estar seguro de tener la reacción correcta, se ve sustentada más adelante por una actitud perfeccionista por medio de la cual el sujeto adhiere a un código rígido de valores y reglas morales, aún en las situaciones más cotidianas. Este especie de perfeccionismo se ve, sin embargo, raramente actualizado en el propio programa de vida ya que el sentimiento de ser una persona positiva y firme depende casi exclusivamente de adherir formalmente a las reglas morales percibidas como certezas absolutas. En consecuencia, el perfeccionismo se expresa a través de la búsqueda de la justicia, la equidad, la verdad, y demás, por sí mismos, con escasa correlación con los aspectos irreductiblemente únicos de una situación concreta dada.

Demás está decir que un equilibrio basado en una búsqueda de certezas que se lleva a cabo solamente a través de modalidades cognitivas, tiene sus propias contradicciones y discrepancias internas.

Una de las más típicas es la tendencia a fraccionar la experiencia en curso, deteniéndose excesivamente en los detalles que la constituyen en detrimento de una visión global. La incapacidad relativa para lograr una visión global de una situación en curso, sin duda puede ser adscrita a la no utilización selectiva de marcos globales de aprehensión proporcionada por el mecanismo de imaginaria-emotiva. La predominancia dada al detalle -la llamada "subinclusión" obsesiva (Reed, 1969)- se expresa en una suerte de incapacidad para tomar una decisión cuando la situación presente cierta complejidad. La dificultad percibida de decidir, a su vez, es una de las condiciones en las cuales es más probable que se sienta una sensación desafiante de debilidad, debido a la aparición de sentimientos mixtos y ambivalentes.

Más aún, dado que el control de las emociones está dirigido hacia una rígida exclusión de cualquier modulación -imaginativa emocional, el individuo tiene la tendencia a experimentar los sentimientos más mínimos que escapan de su control como extremadamente intensos, con la consecuente tendencia a sobrerreaccionar indebidamente. La posibilidad de percibirse a sí mismo a merced de las propias emociones, a su vez, aumenta la probabilidad de que emerjan sentimientos tales como vergüenza y minusvalía.

Como una respuesta a estas posibles discrepancias, y debido a la presencia de auto-imágenes no articuladas, opuestas negativas y positivas, el sujeto es capaz de mantener bajo control los

sentimientos desafiantes al desplazarlos de manera "todo o nada" su atribución causal hacia una negatividad internamente percibida. Este "cambio atribucional, descoloca temporalmente estas autoimágenes opuestas, de manera que el yo negativo "real" es pareado con un yo de positividad "potencial" percibido como factible en un futuro cercano (Makhlouf-Norris, Gwynne-Jones, & Norris, 1970; Makhlouf-Norris, 1972). En otras palabras, el sujeto puede mantener una identidad negativa pero cierta en la realidad, mientras al mismo tiempo impide que su auto-estima disminuya bajo sus niveles límites de tolerancia.

Dado que la principal preocupación para el individuo contendencia obsesiva está basada esencialmente en salvaguardar un sentido unitario de sí mismo a través de la adhesión a reglas morales formales, la actitud hacia la realidad está caracterizada, como regla general, por un énfasis relativamente bajo en los otros y en su forma de comprender la experiencia. Más aún, considerando que toda la unitariedad depende del sentido del control absoluto de uno mismo y que, debido a la historia del desarrollo, los problemas surgen al dar y recibir ternura y calidez emocional, las posibilidades de un compromiso genuino e involucramiento emocional están, entendiblemente reducidas.

También en las relaciones con otros significativos, la actitud obsesiva de todo o nada se revela por una dicotomización formal y rígida de cualquier experiencia interpersonal en sus aspectos opuestos, de modo de tener certeza de estar persiguiendo los aspectos positivos y evitando cuidadosamente los negativos. La duda, la dilación, la sobrepreocupación por los detalles, acompañan cada situación significativa de la vida afectiva propia -casamiento, embarazo, nacimiento, divorcio, etc.- de manera de evitar cualquier posible error o peligro y de encontrar la actitud "certera", "correcta" para enfrentarla.

En otros términos, la duda sistemática se convierte en la estrategia predilecta para alcanzar una experiencia de la realidad unitaria y confiable. La paradoja, sin embargo, es bastante evidente. La certeza altamente valorada por la cual el individuo lucha implacablemente lleva a dudar de todo, e inflige así duros golpes a sus certezas. La actitud dudosa, pedante resultante está usualmente, en agudo contraste con la competencia lingüística y fluidez verbal del individuo. Las habilidades retóricas notorias y el énfasis puesto en la justeza y completitud son, de hecho, la forma preferencial en la cual los individuos con inclinación obsesiva tratan de controlar su percepción de las dudas e inseguridades y, al mismo tiempo, manejar la crítica de los demás que tanto resienten (Turner, Steketee & Foa, 1979).

## COHERENCIA SISTEMICA

En una perspectiva sistémica, el rol primario ejercido por las escenas nucleares que conducen a un sentido ambivalente, de doble faz de sí mismo, se ve resaltado por el hecho de que la

lucha por lograr una identidad unitaria y estable es el hilo principal en torno al cual giran tanto el desarrollo como la organización de la OSP de un Obsesivo. En una situación en la cual un vínculo emocional de doble vínculo estable es la base para la indescifrabilidad de los propios sentimientos, el pensamiento, en sus formas concretas y subsecuentemente abstracta, representa la única posibilidad de construir un sentido de sí mismo confiable y definido. Por lo tanto, durante la infancia, el individuo es capaz de circunscribir concretamente un sentido de sí mismo más definido a través del control rígido sobre las emociones. Más tarde, con la adolescencia y la juventud, el ordenamiento de la experiencia en una imagen única, absoluta y cierta de la realidad, provee seguridad y consistencia al sentido de sí mismo que se va circunscribiendo gradualmente.

Pero, como hemos visto, el núcleo del equilibrio obtenido está compuesto por una serie de discrepancias que pueden alterar la balanza en cualquier momento. Por un lado, la indispensable búsqueda de certeza se ve constantemente socavada por ese mismo proceso de duda sistemática utilizado para alcanzarla.

Por otro lado, el control excesivo sobre los estados internos inevitablemente produce el afloramiento de sentimientos e imágenes intrusivas experimentadas como incontrolables, que desafían la imagen unitaria que se ha logrado de sí mismo.

La emergencia intermitente de sentimientos incontrolables que desafían las propias necesidades de certeza y los intentos subsiguientes de asimilarlos e integrarlos, son el fundamento de la fecundidad y direccionalidad exhibidos por la estrategia cognitiva obsesiva. En efecto, tal direccionalidad debería expresarse en el transcurso temporal vital del individuo por una relativización progresiva de la imagen de una realidad absoluta acompañada por el emerger de un sentido de identidad personal única irreductible basado en una percepción y decodificación de los estados internos más adecuada. En palabras más simples, podría decirse que un individuo con inclinación obsesiva debería llegar a descubrir que el sentido de una identidad personal segura no puede descansar en la universalidad impersonal de pensamiento, sino más bien en la percepción de la singularidad de su propio dominio emocional personal.

El hecho de que en el marco de tal direccionalidad, la propia vida emocional está progresivamente construida dentro de una identidad sentida sólo a través de una serie de crisis y reajustes personales que devienen de una oscilación recurrente todo o nada, positivo-negativa, representa el patrón de cierre organizacional que subyace a la coherencia sistémica de una OSP Obsesiva.

Como ejemplo consideramos el modo en que Alison, a los 16 años, llegó a reconocer que los impulsos y deseos sexuales eran parte de sí misma.

Después de la pubertad, la sexualidad se había convertido para Alison en otro dominio crítico a ser controlado sin apocamientos ni retraimiento. En ese entonces ella concurrió al casamiento de una prima que se había casado estando ya embarazada. El hecho en sí impresionó a Alison, haciendo surgir en ella dudas y perplejidades, pero lo que más la golpeó fué el comentario hecho por su madre. Con mirada seria, le dijo a Alison que no era correcto comportarse como su prima, que se permitía embarazarse sin siquiera estar segura de amar a su posible futuro marido. Para Alison, esto significó que la falta de control sobre los propios impulsos sexuales -lo que para ella implicaba no ser más que una prostituta- era algo que podía ocurrirle a cualquiera -incluso a ella misma.

Por la mirada en los ojos de su madre parecía estarle insinuando que la experiencia era especialmente posible para Alison, es decir, que ella podía, aun sin desearlo, ser una prostituta. Inmediatamente Alison cambió de conducta, se puso rígida y austera y se negó todo a sí misma (maquillaje, ropa ajustadas, etc.) que pudiera dar realce a los cambios físicos por los que había atravesado. Probablemente por esta razón, sus compañeros de clase comenzaron a molestarla, haciendo chistes que ella no podía entender y que aumentaron sus dudas e incertidumbres. La situación se agravó repentinamente cuando uno de estos jóvenes, solo con ella en el patio del colegio, le hizo repetidos avances sexuales. Lo que Alison encontró más inquietante no fué el episodio en sí (ya que su madre ya le había advertido que no confiara en los varones) sino el hecho de que la "lucha" en la cual estaba involucrada involuntariamente había despertado en ella nuevas y preocupantes sensaciones.

Inmediatamente fué inundada por imágenes intrusivas de naturaleza obscena que eludían su capacidad de control y eran acompañadas por el miedo obsesivo, taladrante de que pudiera ser una prostituta. La única solución posible a sus dudas era chequear sus nuevas y perturbantes sensaciones una y otra vez, para asegurarse de lo que sentía. La masturbación pronto comenzó a asumir las características de una actividad de chequeo y rechequeo, y después de un primer período de causarle angustia y culpa pareció tener un efecto tranquilizador. La hizo sentir que la regulación de los impulsos sexuales siguen más o menos las mismas reglas que todos los otros impulsos fisiológicos.

Una intensa oscilación todo o nada, desde la imagen de una persona positiva, controlada a la de una prostituta, y el reajuste final consiguiente fue, por lo tanto, lo que permitió a Alison estructurar en un dominio personal emocionalmente cargado, lo que para la mayor parte de la gente es simplemente una experiencia fisiológica ordinaria, es decir, aprender que la masturbación es la forma más simple e inmediata de conocer y controlar los propios impulsos sexuales.

Esta experiencia es similar a la de Derek, el control que él había adquirido progresivamente a los 20 años durante los angustiosos chequeos y rechequeos de que su compromiso con su pareja sería eterno, correspondía a la profundización y posterior personalización de un dominio emocional ya adquirido. Sus dudas concernientes a categorías abstractas y absolutas

del amor, se desvanecieron a medida que se le hacía consciente que la variedad de emociones experimentadas en su relación con una joven (atracción, celos, resentimiento, etc.) pertenecían todas a diferentes facetas del mismo sentimiento de vinculación.

Las posibilidades de asimilar desequilibrios variarán, por supuesto, de acuerdo con la vía de desarrollo específico y el nivel de complejidad en la dimensión concreta-abstracta alcanzada por el individuo. En los casos en que el emerger de una crisis personal da lugar a un síndrome clínico de corte claro impidiendo un reajuste final adecuado, la tendencia vital hacia el logro de un sentido completo de singularidad personal, inevitablemente se encontrará con interferencias y distorsiones.

#### LA DINAMICA DE LA DISFUNCION COGNITIVA

El equilibrio estable y dinámico de una OSP obsesiva puede desbalancearse al punto de producir un claro síndrome clínico por una serie de eventos vitales que anulan la búsqueda rígida de certeza del individuo, permitiendo así la emergencia de los temidos sentimientos ambivalentes mixtos. En otros términos la facilidad con que episodios aparentemente irrelevantes inician el proceso de desequilibrio puede dar cuenta de las inconsistencias entre numerosos estudios relacionados con eventos vitales desencadenantes y la disfunción obsesivo-cognitiva (cf. Black, 1974). Los eventos vitales más frecuentemente hallados, sin embargo, invariablemente corresponden a situaciones emocionalmente cargadas en los cuales es difícil discriminar -de acuerdo a los valores del individuo- entre aspectos opuestos "positivos" y "negativos". Así se hace cada vez más difícil alcanzar una comprensión adecuada de la situación y consecuentemente tomar decisiones, se intensifica el afloramiento de sentimientos desafiantes, a la vez que el doloroso sentimiento de incontrabilidad asociada a ellos.

Estas situaciones pueden resumirse brevemente como sigue:

1. Problemas interpersonales en una relación significativa (dificultades sexuales, crisis marital, etc.);
2. Embarazo y parto;
3. Separación, pérdida o enfermedad de un pariente o de alguien cercano;
4. Desilusiones o fracasos en la vida profesional o exceso de trabajo.

Una OSP obsesiva desequilibrada se caracteriza por el interjuego entre procesos simultáneos y opuestos. Por un lado, la emergencia de imágenes intrusivas entremezcladas con sentimientos mixtos, ambivalentes, desafían la lucha por mantener la identidad unitaria elegida, de una identidad sentida como positiva.

Por otra parte, los individuos, con sus procedimientos todo o nada, tratarán, a través de pensamientos y patrones de conductas repetitivas y devastadoras, alcanzar al menos la certeza de ser capaces de controlar y circunscribir su percibida negatividad.

El interjuego entre estos procesos puede esbozarse como sigue:

1. En un nivel consciente, el intento por controlar los sentimientos desafiantes se lleva a cabo de acuerdo al principio de "primacía de lo verbal", característico de la organización cognitiva obsesiva.

Pensamientos recurrentes, dominantes (rumiaciones, dudas, chequeos y rechequeos, etc.), debido a la conexión durante el desarrollo entre pensamientos y acciones, son igualados por secuencias de conducta específicas, y se estructuran en verdaderos rituales que varían de caso a caso y son peculiares para cada individuo. Los rituales son actividades repetitivas, a veces estereotipadas, entretejidas frecuentemente con representaciones mágicas o supersticiosas de poderes controladores. Aunque se utilizan con el propósito de controlar peligros imaginarios, los rituales de hecho se convierten en serias amenazas a la verdadera felicidad y eficiencia del individuo. Finalmente, estas actividades, aunque inútiles e infortunadas, tal como lo admiten frecuentemente los mismos sujetos, son actuadas compulsivamente con tal escrupulosidad y búsqueda de perfección que se convierten en la preocupación primordial en la vida. Los rituales, por ende, resaltan efectivamente la lucha típicamente obsesiva por lograr el control total sobre uno mismo y el entorno, y, en el análisis final, la necesidad de alcanzar una certeza de la propia percepción de negatividad y de sus posibles consecuencias.

La lucha por el control total y la búsqueda de una certeza última son los contenidos temáticos que yacen en el núcleo de las actividades distractoras con las cuales los individuos se impiden a sí mismos un mayor procesamiento y adquisición de una completa conciencia de sus emociones. "En lugar de enfrentarse con la conciencia de la imposibilidad de ser omniscientes y reconocer las limitaciones humanas, el obsesivo concluye que solamente sabiendo más y esforzándose más podría lograr estas metas. La solución es ser más perfecto, y por lo tanto aun más obsesivo" (Salzman, 1973, p.23).

De esta manera la preocupación obsesiva se convierte en absoluta y toma la forma de una rumiación sin sentido que llena la atención consciente en tal medida que es difícil que pueda dar lugar a algún otro proceso de pensamiento.

2. En un nivel tácito, la activación de sentimientos mixtos, ambivalentes es acompañada, como regla, por el emerger de imágenes intrusivas de naturaleza bizarra que frecuentemente tienen una vividez casi alucinatoria (Singer & Antrobus, 1972).

Dado que esta excitación no es capaz de sostener una estructura cognitiva más adecuada, tenderá a expresarse a través de explosiones emocionales en donde el sentimiento doloroso de incontrabilidad se mezcla con rituales y acciones compulsivas. Existe usualmente alguna conexión entre la calidad sensorial de las imágenes y sentimientos intrusivos y el patrón motor específico y el significado concreto asumido por los rituales (ej., táctil- suciedad y lavado). La falta de una mediación cognitiva, el contexto motor y la activación autonómica que acompañan la activación de imágenes y sentimientos críticos tenderán a efectuarse directamente a través de acciones conducentes a la percepción opuesta a la calidad sensorial en cuestión.

El curso temporal de una disfunción cognitiva obsesiva, aunque ampliamente variable, muestra una cierta tendencia hacia la estabilización. En otras palabras, es como si para muchos obsesivos, la lucha por la omniscencia y el control absoluto, aunque sin dirección, fuera un artificio más reasegurador y económico para lograr una identidad segura, aunque negativa, que el encontrar el sentido de la singularidad personal basado en la toma de conciencia de las propias limitaciones e inseguridades. Como resultado, con bastante frecuencia sucede que lo que aparece al comienzo ser una crisis existencial que podría anticipar un posible crecimiento personal, se convierte de hecho en una condición vital fuertemente incapacitante, a veces complicada por reacciones depresivas o psicóticas.

La relación entre obsesión y depresión ha sido recalcada más de una vez por estudios clínicos, aunque la naturaleza de dicha conexión aún permanece poco clara (Gittleson, 1966 a, 1966 b, 1966 c). Sin embargo, el hecho de que la vía de desarrollo obsesivo comparte con la del depresivo la experiencia de incontrabilidad (aunque en el primer caso es la consecuencia de un entorno excesivamente demandante, mientras que en el segundo es el resultado de pérdidas o separaciones) puede, quizás, explicar la predisposición común de ambas organizaciones al manifestar intensas reacciones de desesperanza frente a la percepción de adversidades.

Finalmente, dado que la preocupación básica de la OSP obsesiva, siempre gira en torno al constante intento de lograr una identidad unitaria, satisfactoria, se puede esperar que en un pequeño porcentaje de casos, estos intentos producirán verdaderas reacciones delirantes. Los estudios clínicos indican que una condición obsesiva puede tornarse psicótica en alrededor del 5% de los casos (Black, 1974; Gittleson, 1966 d).

